

facil que fuese: porque en la realidad tan nada sabia aora, como siempre. A vista de este espectáculo, soltó los diques à sus dictorios la estudiantina furia. Esta fue su hora; y no la tuvieron mejor en todo el tiempo, que comerciaron con el Venerable Pedro. Allí empezaron los silvos, y las risadas. Vnos dezian ironicamente, atiendan à el Letrado: otros, oygan à el Sabio: otros, miren à el Doctor: otros añadan, señor Bachiller, no tenia bastante con ser tonto, sino que tambien tuvo ofñada, para desafiarnos? Ya verà el bestia, necio, mentecato lo bien, que le ha salido su temerario arrojito. Quiso el Padre Maestro componer este desorden; pero como veia Pedro tan bien logrado su intento de obsequiar à la Reyna de los Angeles con el sufrimiento humilde en tan crecidas injurias, le suplicò, que se repitiesen las preguntas. Huvo de condescender à sus suplicas el Maestro (no sè, si conociendo, quales eran sus fines) y se representò otra vez el assumpto con las mismas circunstancias: quedando el Venerable Siervo de Dios muy consolado con aver hecho esta expresion humilde por su Señora.

Quan aceptos fuesen à los ojos de la Celestial Princefa los afectos de su devoto Siervo, lo explicaron sucesos maravillosos. Estudiaba Pedro cierta noche, valien-

dose de la ilustracion de vn cortocabo de vela: y viendo, que no podia alcanzarle su duracion à el tiempo, que necesitaba, la puso encendida delante de la Imagen de Maria Santissima, que tenia en su quarto, y se pasó à estudiar à la casa de vn vezino amigo. Gastò allí en su aplicacion el espacio de quatro horas; y bolviendo despues à su domicilio, hallò el cabo de vela, no solo ardiendo, sino en el mismo estado, que tenia, quando lo dedicò à el culto de la Virgen: de modo, que en quatro horas de tiempo no avia tenido disminucion alguna, sin dexar de arder.

En el Convento de Nuestra Señora de la Merced, que frequentaba mucho el Venerable Pedro, se canta todos los Sabados la Salve à la Reyna de los Cielos: y en vno de ellos, que iba el Siervo de Dios à assistir à esta devota funcion, se viò por vn portentoso medio favorecido de esta Señora. Encontraronle sus condiscipulos en el camino, y procuraron disuadirlo de el intento. Instaba Pedro en proseguir su viage, diciendo, que iba à hazerle à la Virgen vna petition: y preguntandole, que era, lo que queria pedirle; respondiò, que vna chupa, vnas calzetas, y otra prenda, de que no tenia memoria el testigo, que afirmò este caso. Continuò en efecto el Siervo de Dios sus passos àzia el Convento de la Merced; y avien-

aviendole visto vn fugeto, que ò casual, ò mysteriosamente se afomò à vna ventana, quando pasaba, le llamò con empeño: y haziendole entrar en su casa, le mandò dar piadoso todas aquellas prendas; sin que antes huviese tenido tales intentos, ni aun remota noticia de su necesidad. Así remediò la Reyna de los Angeles la desnudez de su devoto estudiante: dando el alivio, aun antes que le hiziese la suplica.

Otro beneficio de la Virgen recibió el Venerable Pedro en este tiempo, mas apreciable sin duda en todas sus circunstancias. Aviendo salido el Siervo de Dios de la Ciudad de Goatemala con animo de dexar el estudio, y con deseo de encontrar el martyrio, llegó à el Lugar de Petapa, que està en distancia de seis leguas: y aviendole llevado sus devotos impulsos à hazer oracion à vna Iglesia de Religiosos Dominicos, hallò en ella vna preciosa Imagen de Nuestra Señora de el Rosario, ante quien se arrodillò à executar. Representabale à la Sacratissima Reyna los melancolicos afectos, que oprimian su corazon, de verse precisado por su grande ignorancia, à dexar los intentos, que tenia, de ser Religioso, y Sacerdote: y estando en la meditacion mas ardiente de este desconuelo, le arrojò el comun enemigo vna tentacion sensual tan vehemente; que se viò muy à peli-

gro de perderse en ella, como en fatal escollo. Convirtió sus ojos de misericordia la Celestial Reyna à su naufragante devoto: ofreciendole propicia su poderoso patrocinio en vn favor extraordinario. Hablòle por su Imagen la Emperatriz Soberana: y al mismo tiempo puso su interior en seguridad de el peligro, que le amenazaba, y desvaneciò los nublos de sus afficciones. Dixole en voz sensible la piadosissima Madre: que se bolviese à la Ciudad; porque era Goatemala el sitio, donde Dios le queria, y el terreno, que le tenia destinado para sus espirituales creces. Obedeciò Pedro el Oraculo Sagrado; y restituyendose à la Ciudad, siguiò las sendas, que le tenia preparadas la voluntad Divina.

CAPITULO VII.

CON CONSEJO DE SV Confessor dexa el Venerable Pedro el estudio: y aviendo precedido extraordinarios avisos, viste el Avito de la Venerable Orden Tercera de Penitencia.

EN su misma limitacion conoce la capacidad criada, que son investigables las sendas de la eterna sabiduria, y imperceptibles los rumbos de la Divina providencia. Poderosa impone preceptos: justa prescribe prohibiciones: libre permite: piado-

sa persuade: y eficaz executa: pero como para todo esto solo tiene por consultora su voluntad: de tal suerte se ocultan sus fines en sus infinitos fines, que no se permiten à la averiguacion de la potencia mas lince, si le estrechan de criatura los terminos. Desgracia fuera de los hombres, si como les niega el conocimiento, de lo que ocultamente determina, no les franqueara el acierto, quando ciegamente se resignan; pero es consuelo imponderable, que quanto tienen de escondidas las Divinas providencias, tanto tienen de infalibles, y acertadas sus disposiciones. Inspírole Dios à el Venerable Pedro, que renunciase su patria: permitiéndole, que emprendiese el estudio: nególe el aprovechamiento: impidiéndole, que fuese Religioso, y Sacerdote: persuadiéndole, que se volviese à Goatemala: y por estos medios le fue dirigiendo la poderosa mano de el Altísimo à el estado, que le tenia dispuesto su providencia, y que ni el mismo Siervo de el Señor avia imaginado. Teniale Dios vinculada à Pedro su mayor perfeccion en el Instituto de la Venerable Orden Tercera de Penitencia: en este Real camino de el Cielo, revelado de el mismo Señor, en esta Ciudad de universal refugio, en este ordenado exercito contra Lucifer, y sus secuaces, en esta prenda sa-

cada de el pecho de mi Padre San Francisco, por instruccion de Jesu-Christo, en este deposito de la sangre de mi Serafico Patriarca, en esta dilatada copia, donde se alistan devotamente unidos el Cetro, y el Cayado, en este felicísimo Terreno, donde han florecido, entre canonizados, y beatificados, treinta y siete Santos, quiso el Señor, que se plantase este su Siervo: y aqui halló su conformidad seguro todo el copioso fruto de sus virtudes. Con el aviso, que le avia dado en Petapa la Imagen de la Reyna de los Cielos, se sintió igualmente inspirado de ser Tercero con Abito descubierto: y aviéndole aprobado este intento su Confessor, sin cuyo consejo no obraba cosa alguna, hizo determinadamente este proposito, à cuya execucion le llevó suave, y eficazmente la mano de Dios por algunos medios, verdaderamente peregrinos.

Cierto dia, despues de aver gastado toda la antecedente noche en oracion en la Iglesia de el Convento de la Merced, y despues de aver oído Missa, y comulgado aquella mañana, salió de allí con intento de oír otra Missa en el Convento de San Francisco. Encaminabase en efecto à repetir esta su devota asistencia à el tremendo Sacrificio, entre tanto que se llegaba la hora de irse à el recogimiento de su

caja: y estando ya cerca de el Cementerio de la Iglesia de dicho Franciscano Convento, se le hizo encontradizo por la calle, que viene allí derecha desde la Capilla de el Calvario, vn sujeto de raro aspecto. Era en la edad anciano, su barba era venerable, y blanca; y tan crecida, que le llegaba à el pecho. De su vestido no ay suficiente, y individua declaracion; pero era su traje, estando en las noticias, que oy se administran, ò de Religioso, ò de Tercero descubierta. Llamóle por su proprio nombre este personaje, y le dixo: *Donde vas, Pedro?* Respondiéndole el Siervo de Dios, que iba à oír Missa à el Convento de San Francisco; y le replicò, el que le hablaba: *Pues no has oído ya Missa, y comulgado en la Iglesia de la Merced? Sabete* (continuo diziendo, y señalando àzia la Capilla de el Calvario) *que aquella es tu habitacion: porque así lo dispone, y manda el Altísimo. Separaronse los dos interlocutores; y aviendo proseguido pocos passos el Venerable Pedro en la consideracion de este suceso, retrocedió con intento de verse segunda vez con aquel hombre; pero fueron vanas sus diligencias: porque no fue posible alcanzarlo, ni descubrirlo. Era la Capilla de el Calvario el Templo, donde hazian sus espirituales exercicios los*

Hermanos de la Orden Tercera: y aviendosela señalado por habitacion aquel Oraculo, por todos titulos mysterioso, bien claro diò à entender, que era voluntad de Dios, que su Siervo fuesse Tercero de mi Serafico Padre San Francisco.

No pararon en esta las expresiones de la voluntad Divina: porque se continuaron los avisos; repitiendose prodigios en el suceso. Viendo nuestro Pedro, que se frustraban sus passos en la solitud de hallar aquel hombre de el Cielo, cesò en su pretension, y se bolvió à executar sus primeros intentos. Entróse para este fin en la Iglesia de el Convento de mi Serafico Padre: y estando haciendo oracion en vna Capilla de Nuestra Señora de Loreto, se llegó à el el Padre Fray Fernando de Espino, Guardian entonces de aquella Comunidad, y le hizo esta exortativa pregunta: *Estudiante, por que no tomas el Abito de Tercero?* Dióle el Venerable Pedro por respuesta: que lo dexaba de hazer, porque no tenia, con que comprar el Abito; y menos quien se lo diese. Oídas estas palabras, le hizo levantar el Padre Guardian, y le llevó de la mano à la Sacristia, donde estaba Don Antonio de Estrada, Syndico de la Orden Tercera. Representòle la necesidad, que tenia aquel pobre mozo de el logro de vn fin

tan santo: y movido à piedad el Cavallero, pidió vn recado de escribir, y le hizo vn papel à el Maestro de Campo Don Agustín de Estrada: ordenandole, que le mandasse hazer el Abito: y asimismo, que le diesse todo lo necesario para el efecto.

El Doctór Montalvo dize en su Historia, que los medios, para costear el Abito, los hubo el Venerable Pedro de vn Don Estevan de Salazar, à quien reconvinó el Siervo de Dios con cierta palabra, que le avia dado, de hazerle donacion de veinte pesos, para el primer Abito, que gastasse de el Instituto Religioso Franciscano: pidiendole, que commutasse su liberalidad en hazerle las expensas para el Abito de Tercero, como lo executò magnanimo, segun dize, este Cavallero devoto. Bien pudo ser, que aviendo obtenido Pedro la facultad dicha, no la quisiese poner en execucion, sin tantear antes este medio: y que aviendo logrado este, no pusiese en planta el otro. Y sino fue así la serie de el suceso, no alcanzo, qual fuesse el fundamento de esta relacion. Venero la autoridad de el Escritor; pero para que los Lectores puedan hazer dictamen, debo dezir, que lo que llevo histo-

riado, se halla en tan autorizado testimonio, como son las informaciones hechas de el Venerable Pedro, para su canonizacion. El testigo, de quien es la deposicion, es Religioso de el Real Orden de la Merced; quien afirma, averlo oido de boca de el mismo Siervo de Dios en ocasion, que se iba à despedir de vna Imagen de Maria Santissima, que està en la Iglesia de su Convento: discurrendo, que en el nuevo estado no podria visitarla con la frecuencia, que antes solia executar. Facilitadas, pues, las precisas expensas, para costear la funcion, pidió licencia el Venerable Pedro à su Maestro de Grammatica, y se despidió de sus condiscipulos: mostrando en esta accion tan politica, quanto rendida, que dexaba el estudio, y elegia otro estado. Dispuestas así todas sus cosas, por consejo de su espiritual director, se vistió el Abito descubierta de la Venerable Orden Tercera de Penitencia el año de mil seiscientos y cinquenta y cinco: y el año siguiente, dia onze de Junio, hizo su Profesion; sin que precediesse mas informaciones, que el manifestado testimonio de su ajustada conciencia, y exemplarissima vida.



CAPITULO VIII.

RETIRASE EL VENERABLE Pedro de San Joseph à el Calvario: promueve las asistencias de los Fieles à esta Capilla: y establece la solemne devocion de el Rosario.

AViendo el Venerable Pedro cumplido en parte la determinacion Divina, vistiendo el aspero sacó de Penitencia de la Orden Tercera de mi Serafico Patriarcha, quiso cumplirla en el todo; tomando alvergue en el Santo Calvario, como se lo avia intimado de parte de Dios, el que tuvo por Celestial Oraculo. Executò gustoso este superior orden, y eligió para su vivienda vna estancia, ó aposento estrecho de algunos, que ay en aquel sagrado sitio, para habitacion, de los que cuydan de la Capilla. Està el Calvario en lugar desierto, fuera de la Ciudad de Goatemala: y siendo por esta circunstancia muy oportuno, para exercitar bien los espiritus, hallò Pedro en su soledad muchos motivos, para atesorar virtudes en su alma. Aplicòse con singular cuydado à la limpieza de la Iglesia; barriendola, y aseandola primorosamente todos los dias: y con esta diligencia, no solo lograba la decencia de el Templo; sino que preparaba incentivos à la devo-

cion, que no pocas vezes se aficiona de este material ornato, y acaba en fogosa llama, lo que empezò fria curiosidad. Como la lastimosa tragedia, con que consumò nuestro Dueño Jesus el merecimiento de la Redempcion humana, era tambien objecto de sus ojos, era tambien continuado assumpto de sus compassivas consideraciones. Su interior estava siempre sembrado de espinas, y punzantes afectos, y su cuerpo lleno de azotes, que le imprimia su mano; transformando la Capilla con pensamientos, y obras en vn vivo teatro de el Monte Calvario.

No quisiera Pedro ser solo en vn empleo de tan vniversal obligacion: y por esto se empenò con estraña sollicitud, en avivar en los Fieles la memoria de tan soberano beneficio; atrayendolos eficazmente por varios modos à la frecuencia de aquel santo retiro. Exortabalos con discrecion tan artificiosa; que cogidos dulcemente con sus prudentes eficacias, no podian negarse à convenir en sus santas persuaciones. A vnos los comidaba, à tener vn rato de oracion mental: à otros les brindaba con exercicios penitentes: à otros los llamaba à rezar la Corona de la Virgen Santissima: y à todos les facilitaba su zelo el camino de la perfeccion. Disponia estos exercicios para distintos sujetos, y en diversas horas: y así negociaba